

1910

SEMANARIO

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

PRECIO

20
CTS

CON
FOLLETIN

PRECIO

10
CTS

SIN
FOLLETIN

HOYER



AÑO
1
Nº 1

50
10



— ¿Sabes? Mi amiga María, escribe abrir con h. — ¿Verdad que para abrir no se necesita ninguna llave?
— No. Basta con la llave.

SANTIAGO SEGURA

GALERÍAS del
S.en C. FAYANS CATALA
GRANDES SALONES PARA EXPOSICIONES ARTÍSTICAS
TELÉONO 1884
OBJETOS ARTÍSTICOS PARA REGALOS



LA VILLA PARUS
JOYERIA Y
RELOJERIA
HOSPITAL
ESQUINA RAMBLA

LITOGRAFIA
impreision de
MUSICA
... de
JOAQUIN MORA ...
impreision de musica
para Piano, Banda etc.
impreision de apuntes
autograficos para lentes
— facetas —
TRABAJOS COMERCIALES ENT
ARAGON 217 Barcelona

SMITH
SALON DE ANTIGUEDADES
COMPA Y VENTA
TIBIDABO

ESCLUTOR
BARCELONA
ISMAEL SMITH

Respetable Pùblico
De acuerdo la ciencia y
el pueblo han proclamado
Rey de los Cafes
al torrefactor de
"La Estrella" he dicho
FRENTE
Belen
CARMEN 1
BARCELONA

ESMALTADOR
BARCELONA
MARIANO ANDREU

COLL
SALLETI
FOTOGRAFADO
ARCHS-7

CUESTA IMPRENTA
PLAZA LETAMENDI 27

LECCIONES
DE DIBUJO
Elemental y
Bachillerato
MALLORCA 25
JUNCEDA

OBRAS NUEVAS

Historias de Amor, por

Ruiz Lopez 1 pta.

De Mar á Mar, por Angel Guerra 1 »

Para los pedidos dirigirse al
Administrador de «FOYER»
Plaza Letamendi, 27 - Barcelona

AGUA DE BELMONTE
Cura disenteria diareas y estomago SUPERIOR DE MESA

REIGÉ HIJO
MUEBLES ARTÍSTICOS
CASA FUNDADA EN 1852
PASEO DE GRACIA 27





Revista
semanal
de Teatros
Cines
y Music-
halls

Impresiones rápidas

Buenos días! - Aquí estamos ya. Atrevidos como somos no hemos buscado quién nos presente. En realidad no era necesario, porque para la presentación era menester encontrar alguien que nos conociera, y nadie, nadie, puede conocernos tan bien como nosotros mismos.

Lo que hay, es que por nuestra parte no llevamos intención de declinar nombres y cualidades, los nombres son tan ilustres y célebres que ya no necesitan de ningún bombo, y en cuanto a las obras... ¡vuelva usted las hojas, lector querido!

Periódicos grandes y chicos, los de semblante trágico y los de alma alegre, a todos os saludamos efectuosamente. Como compañeros habéis de teñernos, no como enemigos ni competidores. Si en algo podemos serviros, mandar sin embajos; nosotros esperamos que también nos prestareis oportuna ayuda.

Nosotros nos hemos propuesto ser siempre en el concierto universal una nota discordante. Todo menos pasar desapercibidos. Así, hoy cuando las huelgas se propagan por todos lados, venimos dispuestos a trabajar como unos negros, (¿quién habrá inventado eso del trabajo de los negros?). Los otros piden más sueldo y menos trabajo. Por el contrario, place nos laborar más por menos dinero.

Algunos dirán que el periódico es tan expléndido porque está subencio: ade. Conste que no es verdad... ¡y eso que nosotros estamos dispuestos a dejarnos subencionar siempre!

Quizá encuentren los lectores que hablamos demasiado de nosotros mismos; de lo que vamos a hacer, de lo que pensamos, de lo que...

...Pero queridos lectores, no podemos seguir el ejemplo de nuestro maestro Canalejas?

Lo que nosotros vamos a imitar y aconsejamos a nuestros lectores que imiten, es la expléndidez de un distinguido personaje. Pasando en automóvil el otro día delante de una casilla del tren, con un acompañante entró, en ganas de tomar alguna cosa, y a pesar de las razones de la casi llera, se hizo preparar un par de huevos, recompensando luego el trabajo de la buena mujer con cinco pesetas.

¡No dicen los periódicos si le devolvieron el cambio!

La mayoría de los teatros, cines y music halls, han abierto ya sus puertas.

Seguramente las habrán abierto para que el público entre... pero aún no hemos podido averiguar hasta que punto ha entrado el público!

Qué no se quejen si va poca gente. Nosotros, iremos a menudo a visitarles... ¡Ah! ¡Es decir! Si



— Has visto? Iban en aquel automóvil.

— No, no las he viso. Son unas chicas que se pierden siempre de vista.

A los escritores, a los dibujantes les ofrecemos gustosos nuestras columnas para que puedan dar a conocer los brillantes frutos de su ingenio.

Los originales literarios no se devolverán; los artísticos se devolverán, pero s lo los días y horas que señalaremos para ello. No respondemos a los extraviados.

Agua fuerte de M. Andreu



PILAR MARTÍ

tienen la exquisita amabilidad de enviarnos pase.

OLIVERIO.



COMEDIA PARISIÉN

letras á nadie. Por eso puedo pararme siempre que me entra en ganas. Echarona de tanto en tanto un vistazo para otras, es cosa harto más sabrosa, que esforzarse para ver en el lejano horizonte. Si, aunque V. lo ignore, tambien tiene sus placeres la meditación.

Sin duda, durante su vida, habrá V. sido héroe de numerosas aventuras. ¡Cuantas mujeres se habrán esforzado quizás en agradarle y sin embargo, dudo de que realmente haya sido V. tantas veces feliz como yo mismo.

Para V. una sonrisa no es más que una sonrisa, un no se que, que embellece por unos instantes la cara de una mujer, y satisface su vanidad más intensa.

Para mí, una sonrisa es algo más. Por las sonrisas que mi amiga me dedica, pretendo saber hasta que punto es mío su corazón. Los diferentes matices

de su dolor, ó su alegría, deducirlos por un detalle especial de su sonrisa. A veces para decifrar el enigma de una sola, he pasado noches y días enteros, semanas, meses. Por eso digo que he sido más feliz que V. La impresión aquella tan dulce, que circula por las arterias de nuestro cuerpo, es más suave y duradera. Tiene más ácido y más sabor.

¡Se convence V. de que también la meditación sirve para alguna cosa? Yo a la meditación la llamo el arte de vivir la vida varias veces.

ALEXANDER.



Puntillas y volantes

Lo primero que me dijo el simpático director de FOYER fué.—Es V. muy hermosa Josy.—Ah! ¡Sí!, le respondí.—Y muy elegante—añadió.—Es V. la mujer de mejor gusto de Barcelona.

Con tantas alabanzas me asusté ¡Creí que por lo menos quería que le prestase cinco duros.—Pero, por suerte mia, no fué así.

—¡Desearía que me hiciérais un favor, dijo, un favor puramente literario!—¿Se trata?—De nada, de casi nada—Pues diga V.—Es decir de casi nada ya le dará á V. un poquito de trabajo.—Si es tan poco, para complacerle...—Poco, muy poco, no es... Me tendrá de escribir un artículo cada semana—¡Ah!—¿Qué se ha puesto V. mala?—¡No! ¡No! ¡Por el contrario, buena me ha puesto con sus exigencias! no obstante, procuraré complacerle ¿Y sobre que motivos desea V. los artículos?—Sobre modas.—¿Y decir á V. que era poco trabajo?—Sí, sólo en dar una ojea por los periódicos franceses, ingleses y...—¡Sí! ¡Sí! Total una ojeada, pero ¡vamos! ¡pero en todas partes diga V. que soy muy amable, y le complaceré!—¡Gracias! ¡Gracias! ¡Hablemos de otra cosa! Es... es... lo que...—¿Qué?—Que aun he de pedirle otra cosa.—¡Cómo! ¡Oh!—Casi nada, es decir nada...—Al grano, al grano... ¡Ya se como son los casi nada de V.—Bueno, pues desearía, que para completar su sección de modas,

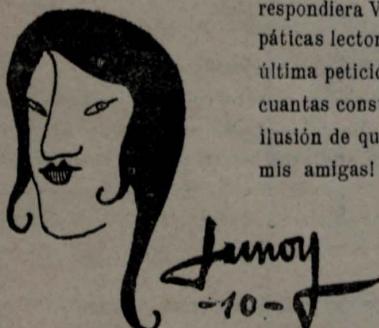
respondiera V. particularmente á las consultas que hagan las que serán sus simpatías lectoras.—Yo me hice de rogar, aunque sea dicho ahora entre nosotras la última petición me halagó mucho, pues tendré un inmenso placer, respondiendo á cuantas consultas se me hagan sobre modas ó sobre lo que sea. ¡Me haré la grata ilusión de que de momento se ha multiplicado extraordinariamente el número de mis amigas!

Los sombreros que se llevarán este invierno se harán remarcar por lo alto. Recomiendo á mis amigas que luzcan en los teatros y cines especialmente. Los cuatro modelos que hoy publicamos, pueden explicarse concisamente como siguen:

Trotteur, paja inglesa, adornado con una ala aperkinada.

2. Pequeña Campana, borde de tela, fondo apañado de tafetán negro.
3. Sombrero de terciopelo, negro, forrado de raso, adornado de una fantasía de blondine, y
4. Sombrero grande de crin, negro, adornado de 4 cabezas de plumas de avestruz.

Estos sombreros son los que recomienda á sus nuevas y simpáticas lectoras.



Meditaciones Luengas barbas no tengo, no visto hábito, no llevo capuz, (ni melenas tan solo) y sin embargo vengo á predicar el santo hábito de la meditación. Quizá se extrañe V., de que hoy, quede aun un espíritu bastante retrógrado para ocuparse de semejantes bagatelas.

¡Desdichado de mí! No es mía la culpa, puedo asegurárselo. Comprendo que la vida sea cada día más rápida, porque todas las cosas que van dando vueltas y más vueltas, aumentan seguidamente la velocidad. La vida la hecharon de lo alto y á medida que se hunde en el espacio toma fuerzas, siempre más fuerzas, para hundirse aprisa. Trenes, automóviles, aeroplanos, se suceden y cuando hemos logrado hacer sesen-

ta kilómetros por hora, queremos hacer ciento, doscientos después, y quien sabe que velocidad llevarán nuestros nietos. Esto lo se de oídas. Por mi mismo no lo he podido experimentar. Como lo que llevo más adornado no es precisamente el bolsillo, acostumbro á viajar á pie, método que se va perdiendo en las sombras oscuras del pasado. Quizás algún arqueólogo, gracias á estas manifestaciones mías, descubra más tarde nuevamente esta manera de viajar, y vuelva ponerla de moda. Es la única esperanza que me queda de ser célebre.

Bueno, el caso es que yendo á pie, no llevo nunca tanta prisa. No tengo ni ingleses que me hagan correr, ni he de molestarme yendo á cobrar recibos, ni

JOSY.



La mejor receta

Vivía en Zurich, hace algunos años, un médico francés, el doctor Juan Lejeune, tan tímido como inteligente. Pequeño, de barba poco poblada y frente demasiado grande, Juan Lejeune, era un ferviente adorador de los hermosos libros y bellos paisajes, no poseía gran clientela, en Zurich en cambio tenía con que satisfacer sus aficiones. Era un médico feliz. Generalmente los médicos felices no tienen historia. El Doctor Lejeune era una excepción.



Un día vino á llamarle una doncella, desesperada, gritando en mal alemán.

— Mi señorita, necesita de sus servicios.
— ¿Quién es su señorita?
— Una dama francesa que vive ahí cerca.
— Bueno, pues le sigo.

Así vió el Doctor Juan Lejeune á la señora Marta Clarent, la primera vez. Viuda á los veinte años, la señora Marta Clarent, había ido á pasar unas semanas á Zurich. Una doncella, María, honrada Tyroleña, que hablaba muy mal el alemán y peor el francés, cuidaba de ella con una devoción ingenua y apasionada.

Su hermosura llegaba á irritar por lo perfecta. De ningún modo podía olvidarse su perfil delicado, su carne de una blancura nacarada, sus magníficos cabellos de un rubio casi dorado, sus ojos grandes, de color azul, extremadamente píldido y puro. La boca se dibujaba estrecha y carnosa como una deliciosa flor. Pero en su gracia se notaba una sombra de tristeza. Tristeza de lo frágil! Era imposible concebir aquella mujer, alejada de la riqueza, de la comodidad, del lujo y del amor. Cuando levantaba algo la cabeza, parecía como si su expresivo rostro se alargara, y sus ojos dilatados tomaban un aspecto de dulzura trágica.

Tímida, también ella, aunque en otra forma, lo que más le asustaba era la pública opinión. La opinión era para ella un enigma eterno y amenazador. Lo parecía que cualquiera de sus pasos, el más ínfimo de sus gestos iba á ocasionar un sin fin de calumnias denigrantes. El miedo á la opinión, es el más terrible de los miedos. La tempestad no es eterna, los abismos no se abren siempre á nuestros pies, no hay continuamente perros rabiosos, ni hay bueyes, ni arañas, ni ratones siempre. Todas las cosas que nos asustan, se pueden evitar, menos el hablar inoportuno de los hombres.

Al poco tiempo, el doctor Lejeune, vivía solo para permanecer cerca de la señora Marta Clarent. Saboreaba religiosamente su presencia. Cuando se separaban, sentía la agonía del destierro y el peso de la nada. Este amor que en sus principios, fué un halago para su corazón, pronto se convirtió en una opresión, en un cuidado! Ah! Qué suplicio más agradable! Solo su nombre era para él preocupación dulce, «Marta, decía, Marta!» y consideraba este nombre como el más hermoso del mundo. El más hermoso, el único nombre digno de ella!

Todo eso quería decírselo, pero no le decía nada. Tímido, tan tímido enamorado, dejaba transcurrir los días inútilmente.

— ¿Cuando voy á confesárselo? — se preguntaba todas las noches. Y cada vez permanecía más callado.

La última vez que se formuló la pregunta, fué vagando por las calles de Zurich. Paseo nocturno que iluminaba la visión de unos ojos azules y una carne nacarada. De pronto decidióse. — Mañana me declaro, si los faroles del paseo hasta la próxima mañana, son un múltiplo de tres... y los faroles lo fueron.

— ¡Mañana hablaré pues! ¡pero que voy á decir!

Para saber que decirle no consultó á los números también; consultó su corazón, al cielo, al infinito, y probablemente, el infinito, el cielo y el corazón le respondieron, porque después de numerosas dudas, vacilaciones, entusiasmos y arrepentimientos, escribió en su carnet las hermosas y originales palabras siguientes:

«Lo que va usted á leer ya lo sabe de sobras. Es usted tan inteligente como hermosa. La amo. La adoro y solo vivo para poder repetir estas palabras, ¡la adoro! Ya me comprende usted. De su voluntad depende mi existencia.

Su vida, es mi vida. Mi dicha estribaría en proporcionarle á usted la dicha»

El buen doctor pasó la noche más tranquila. A la mañana siguiente, personóse en el domicilio de la señora Clarent. Cuando la vió, tan hermosa, tan pura, tan perfecta, pensó: — Desgraciadamente tampoco esta vez diré nada! — No se animó un poco, hasta que advirtió que la señora Clarent estaba algo indisposta.

— Tenía mucha fiebre esta noche, — murmuró la señora Clarent.

— Veamos, — respondió el doctor.

Ver, era tocar. Virtud de los números, autoridad de los faroles formando un múltiplo de tres, imperiosos consejos del cielo, del infinito, del corazón, para que habeis servido? El doctor, pensaba solo en permanecer cerca de su amiga lo más posible, aunque fuera silenciosamente. De pronto la conciencia, interrumpió el extasis, gritando: — ¡Habías jurado declararte y ni te atreves tan solo á repetir lo que en tu carnet escribiste!

En este momento la señora Clarent, preguntó:

— Y bien, doctor, ¿qué me receta usted?

— Rayo de luz! ¡Inspiración divina! ¡Alivio inesperado! El doctor podía hablar sin abrir la boca. Arrancó la declaración que había escrito en su carnet y después de añadirle unas palabras. — «Me pide usted una receta. Una súplica es lo que le hago á usted, una ardiente súplica, — se la entregó.

— Cómo debió dársela? Tímidamente, de seguro. La timidez tiene siempre un aire doctoral que asustó á la enferma. Ella, sabía que le amaba, pero se creía enferma. Nunca se hubiera figurado, que el doctor, aquel grave doctor, que la había inspeccionado tan *doctoralmente*, acababa de escribir una declaración en lugar de una receta. Sin leerla (las palabras extrañas de una receta solo pueden aterrorizar á un enfermo) llamó á su doncella y le dijo:

— Vaya usted á buscar esto á la farmacia!

Y la doncella fué á buscar *aquellos* á la farmacia! El farmacéutico desplegó la receta, la leyó, se ajustó los lentes y volvió á leerla, hasta que, detrás de sus espejuelos brilló una mirada maliciosa y irónica. Entonces se levantó, timbró el pape con el sello de la farmacia y escribió debajo: «Suplica de devolver esta receta rehacerla S. A. (secundum artem) si puede ser.»

Cuando la señora Clarent, leyó las dos cosas, — la declaración del doctor y la nota del farmacéutico, — se puso más pálida que una muerta, y cayó desvanecida.

La doncella fué nuevamente á buscar al doctor, diciendo: — ¡Mi señorita se muere!

Efectivamente, la señorita se moría! La noble y digna señora, había fijado su ideal en la calma, en el orden y en la dignidad. El respeto del público era para ella el oxígeno respirable y le faltaba oxígeno!!

Llegado presuroso el doctor, vió en la crispada mano de la enferma, su receta y el sello de la farmacia. Estuvo á punto de desmayarse también para completar el *pendant*, pero el doctor era un hombre y un hombre inteligente. Envío á la doncella á buscar dos billetes para París, y tener un coche preparado á la puerta.

Tan pronto como la señora Clarent abrió los ojos, le mostró los billetes del ferrocarril.

— Marchamos enseguida, dijo.

— Sí, sí, enseguida, respondió ella.

Y acabaron la existencia tres veces felices.

EMI. 10 HINZELIN.



ANDREV



Lo que debiera ser el music-hall

Casi se puede decir que en España no existe el music-hall. Las palabras music-hall y café concierto, son aquí sinónimos de desvergüenza e insultez. Verdad es que salvo contadas excepciones, los empresarios se esfuerzan en dar la razón al vulgo. Para nosotros mismos, adoradores fervientes de este arte, es un inmenso sacrificio asistir a una función completa de variedades.

Entrar en las salas, da asco; excepto el foyer, que algunas veces está adornado y puesto con relativo gusto, lo demás es horrible. Desde el decorado, anti estético, ridículo, pobre, hasta las sillas; todo contribuye a impresionar desfavorablemente al espectador.

¡Tantos artistas como hay en España, capaces de decorar dignamente, apropiadamente esta clase de establecimiento!...

Luego vienen los números contratados y aún es peor la impresión. Casi ninguna sabe vestir; contadas son las que saben andar en escena y que sepan cantar o decir, no hay ninguna.

¿Las causas? ¡Oh las causas! Consiste a nuestro modo de ver la primera en que dado el relajamiento en que hoy está esta clase de espectáculos; se reclutan sus intérpretes entre lo más bajo de la sociedad (y conste que no pretendemos ofender a nadie.) Yo he visto, como en un día, una camarera de una cervecería cualquiera, aprendía un «cuplé», y debutaba a la buena de Dios, sin más ni más, sin estudios, sin ensayos, sin nada. ¿qué puede exigirse?

Pero no es esta la única causa. . Otra y no menor, es la dejadez de autores y empresarios. Aunque alguna de ellas reúna condiciones para el mal llamado género ínfimo, de nada ha de servirle. Hay un *parti-pris* de regularizarlo todo, conforme a un patrón tan ridículo como anticuado, a todas se les enseña los mismos «cuplés» (unos «cup'és», viejos, insultos, malos,) y se les recomiendan las mismas entonaciones, los mismos gestos para cantarlos. Los que vuelven a un music hall español, pasados cinco años, nada encuentran cambiado, y si el espectáculo no diera ocasión para observar que sus fuerzas han disminuido, creerían que todo ha sido un sueño. La parte mayor de culpa corresponde a los empresarios, pues los autores, tienen una excusa.—;No se les paga! y los autores, (aunque parezca extraño), necesitan pan para vivir, exactamente como los otros hombres.



Dib. de Laura Albeniz.



Dib. de Laura Albeniz.



—No lo sabes? Se me ha declarado Luis.

—No la hagas caso. Es un joven que como Canalejas, cultiva especialmente las declaraciones.

Los pequeños derechos, con dificultad se cobran, (a pesar de lo reducidos) en la Península, y si alguna vez se cobran, jamás van a parar a las manos de los autores que se los han merecido. El maestro director del café concert, hace pasar por suyas la mayoría de obras ejecutadas, sin que vayan protestas de los verdaderos autores, ni leyes, ni nada. Se da el caso, de que un buen señor, incapaz de armonizar dos compases, es padre de una infinidad de melodías de los géneros más opuestos (sobre esto preparamos una serie de revelaciones divertidas e interesantes), y cobra como si tal cosa. ¡Como pedir después a los autores que se rompan la cabeza componiendo obras nuevas! Los que en esa cuestión representan el papel menos lucido son los empresarios, que consienten tamaños estafas (tal como suena)

para perjudicarse, en último término, a ellos mismos!

Otro descuido sensible, de los directores de escena, es el olvido en que tienen al delicioso monólogo musical, que pondría su alegría picareña en el espectáculo. Aquí, bailar y cantar mal, es lo único que saben. Para ellos no existe ni el monólogo, ni las escenas á deux, ni las revistas, ni los «ballets», ni nada de lo que varía el programa del café-concert. ¡Y aún tienen el atrevimiento de anunciar sus *troupes* como *troupes de variedades!*... ¡Si la variedad es esto!

En fin, nosotros que como hemos dicho, somos servidores adoradores de lo que debiera ser el arte de la travesura y del «esprit», estamos dispuestos a batallar para sanear la atmósfera. Si alguien sabe algo más que lo diga, a ver si entre todos logramos que el music-hall sea lo que debe ser: lo que es el *bibelot* respecto a la escultural!

Twist.

El sprit

El sprit motiva a veces equivocaciones grandes y llega hasta a propagar calumnias. Como muestra de una calumnia espiritual, aquí va una, debida a la pluma de maître Pierre Veron. Así, se expresa ocupándose de Ricardo Wagner.

Se dice que no contento con habernos condenado a la pretendida música del *Tanhauser* y del *Lohengrin*, ahora publica folletos incipientes, donde trata de denigrar la Francia.

¡Es necesario, pues, que ese hombre propague siempre ruidos desagradables! (Il faut donc que toujours il fasse courir des bruits désagréables!...)

No importa. A pesar de sus inconvenientes el sprit es una gran cosa. Es un veneno que cura de muchas enfermedades. Es una arma de dos filos que se ha de saber manejar.

Sentimos que haya estallado la revolución de Portugal.

En la historia contemporánea ocupará el lugar que hubiera ocupado la fundación de FOYER. En época de tamaños acontecimientos, hasta las grandes cosas pasan desapercibidas. El destino no ha querido que fuésemos inmortales.

La noticia de la revolución portuguesa se la dieron a Canalejas en el Teatro (ironías del destino) Canalejas, aquella madrugada no quiso recibir a los periodistas... De su discreción ya no se fia nadie, ni él mismo. Porque con semejante noticia ¿quién es capaz de no hacer manifestaciones?



Dib. de L. Albeniz.

Tenía yo un alto concepto de este teatro por su aristocratismo y su acendrado amor á la monarquía -véanse, si así se desea, «La corte de Napoleón» y «El drama de los venenos» - y vi que no era del todo equivocado porque «Nick» es aristocrático también y también rey... de los detectives.

Llegué en el preciso instante de la muerte de un criminal al que confunde su cómplice con el afamado policía -hay errores funestos - y luego de convencerme que la obra la representaban con lujo que Luz de las Heras, Elena Gil López, Bassó, Portes y un jovencito que creo que se apellida Moreno lo hacían bastante bien me marché pensando.

-Mira qué es coincidencia también en «Apolo» están mejor los *histriones* que los autores.

Pasando de largo por el «Soriano» sin ver á la Friné entre otras razones por qué soy pudiéndo por naturaleza, entré en el «Cómico» de arribada forzosa, á tiempo de ver «El alma del querer» obrita al estilo quinterista, pero, sin chistes. Me parecieron bastante bien la música y la Gómez y sin aguardar la ocasión de tratar conocimiento por entonces con «El país de las hadas», «Els jambos», y «Ki-ki-ri-ki» tomé la determinación de irme á mi cama, que á pesar de ser casta y humilde, es blanda y cómoda.

Tiempo hice al día siguiente para ver á Nieves Suárez, actriz de cuyas excelencias no he de hablaros, en «Amores y amoros» y de cazar al vuelo el aproposito de los hermanos Quintero que esta vez fueron menos afortunados que otras veces.

Y despidiéndome mentalmente de Nieves, Mendiguchía, la Riva y otros cuantos actores muy aceptables, pero que sin embargo no hacen todavía conjunto, adquirí un billete por kilómetros para «El país de las hadas» en el «Tívoli» y en «Novedades».

En honor á la verdad debo decirlos que me gustó mucho más en el segundo de los citados coliseos que en el primero, sin que esto sea quitar méritos á la Montoro, Ramos y compañía y ponérselos á los otros.

No obstante estimo pre-feribles á la Martí, la Velasco, la Rico, Duval, Fernández (Pepín y Manolo) y á la presentación que sin disputa ha sido de mejor gusto en Nove-dades que en el de la acera de enfrente.

Yo no que-ría hacer comparacio-nes, porque



Dib. Smith.

Por los teatros El amigo Dupont y un servidor de ustedes habíamos organizado un admirable servicio de reportaje teatral. El amigo Dupont y yo somos unos estupendos organizadores. Consistía éste, el servicio, en distribuir á unos buenos chicos que, ora por amor al arte, ora por amor á alguna corista, nos comunicasen noticias y datos de lo que pasaba en casa de Talía, con los cuales habíamos hilvanar estas crónicas para deleite de la generación actual y asombro de las venideras.

Pues bien, todo este maravilloso trabajo fué en balde; toda la sin precedente labor de organización ha resultado estéril. ¿Por qué? ¡Ah señores! porque los reporteros han permanecido mudos: ninguno sabe nada, ninguno se ha enterado de nada. Todos no han salido prodigiosamente discretos.

Sin reporteros, pues, y en la necesidad imperiosa de acallar al regente que no cesa en pedir original, tuve un arranque decisivo: -Lo traeré yo todo, dije, y me lancé por esas calles con toda la velocidad que mis pobres huesos consienten.

Como primera providencia fui al «Apolo». Hacían en él una cosa filosófica con ribetes de teatral del Sr. Fola titulada, «El sol de la humanidad». Apesar del sol permanecí completamente á oscuras hasta que al presentarse la Idea, una excelente muchacha segú supe después, se me ocurrió á mi otra luminosa. Verán ustedes como fué:

Cuando el filósofo padre, padre cinco veces, nos presenta de cierta manera á sus hijas, que como las de Elena son tres, al decir una de ellas que era la Idea me pregunté extrañado.

-¿La idea de quién?

Y estaba á punto de introducirme yo asimismo en el laberinto filosófico del señor Fola para averiguar esta nueva paternidad cuando dándome un golpe en la frente hube de exclamar.

-No me cabe duda, Idea y en estos tiempos de «Nick Carter»

Dicho y hecho, atravesando la calle di con mi desmedrada personalidad en el «Español».



Dib. Capuz.

-Mi amor es inmenso, mi amor es profundo, mi amor es...

-Un amor al agna.



Dib. Capuz.

-Dicen que el gobierno proyecta una ley sobre el trabajo nocturno de la mujer.

-Eso liberales se meten en todo.



Dib. Ana María.



Dib. Smith.

Él.—Si no pudiera decirle que
V. es mi único amor...
Ella.—Ahh! qué feliz sería!

siempre son odiosas, pero la competencia entre vecinos trae aprehendida lamentablemente la idea—no es la de «El sol de la humanidad»—del parangón.

Villalonga en el «Triunfo» distrae bienamente á sus parroquianos con «Las de Cain» «Gent de bé» y otras cuantas cositas más, sin grandes pretensiones. ¡Qué el cielo se lo conserve y lo anote en su haber!

Y después de citaros la «Vierge folle» en «Romea», bien traducida al catalán por Costa y no mal puesta por los de la antigua casa solariega del arte de la tierra, y la inauguración del «Principi pal», concluyo por hoy mi tarea en premio de la cual, si bien no me la han concedido todavía, me han prometido una placita en San Baudilio á la mayor brevedad.

MIRENO.

Cinematografías

Afortunadamente yo, todavía no he tenido el fin trágico que Victor Hugo dió al capitán Frédéric, ó lo que es lo mismo; aún no he contraído el indisoluble lazo—lo que pongo en conocimiento de las niñas en estado de merecer—y busco novia. Buscar novia, es un acto decisivo, trascendental, mucho más trascendental que para el pequeño Azorín es la compra de un sombrero ó el llevar tersa la pechera de la camisa. Yo que también soy un diminuto filósofo, me convencí enseguida de la importancia de' acto que iba á realizar, y decidí proceder con método.—«Dónde encontrar la que ha de ser dueña de mis escasos pensamientos?»—me dije—«Qué sitio podría frecuentar al que concurrieran niñas modositas, un poco sentimentales y libres—en el buen sentido de la palabra—y en el que s'n ser presentado pudiera entablar conversación y bucear en el complicado espíritu femenil?» «Un cine, sí, un cine» Eso quó la encubridora penumbra que á la par es cómplice de muchos matrimonios, recordé el rún-rún de los pianos de cine, que arrulla y adornece á las manitas, y enfin, recordé muchas cosas que en los cines he visto, y mentalmente busqué en la extensa lista de los innumerables que padecemos, el que m' sirviera para mis intentos; y opté por ir al «Palacio de la ilusión». En el estado de ánimo que me encontraba, el título me subyugó. Además me decidí por este cine, 1.º porque es el de la clase media, —hay otros de la plebeyie como dice un amigo—2.º porque hay de todo, como en botica: Cine, teatro y variétés. Entré, y después de buscar inutilmente una silla en la que se estuviera regularmente cómodo, me instalé en la mitad de una fila vacía con la más volátil y prudente intención de que se sentara al lado, la que el acaso destinara ser mi Dulcinea. Pero ¡Oh desilusión! fué un señor grueso el

que me tocó en suerte ó sea el que se sentó á mi vera, haciendo crujir de un modo alarmante toda la fila de sillas. Lancé inutilmente una mirada furibunda al señor de referencia que sin fijarse en mí y con toda calma, secaba el sudor de su abultado cogote, y resignado, opté, por ver lo que os diesen que en verdad no me satisfizo con ser las películas de reciente impresión—no es reclamo—y esmerarse en lo posible el ajustado cuadrito dramático que allí actúa. Con las variétés me aburrí como una ostra; desde que se representan comedias, las variétés de este cine son de esa novedad, es decir que hay pocas pero... malas. (No es reclamo.)

Actualmente sobresale Grill excéntrico musical que tampoco es cosa del otro jueves, sigue cazándose la pulga, como otros años y salvo alguna ligera modificación en los aparatos, los trucos son los de siempre.

¡Vaya una noche! perdí el tiempo por todos conceptos, pues en el susodicho cine, no vi nada de particular y lo que es más lástimoso, triste y pensativo, me zambullí, en mi lecho de soltero, compuesto y sin novia.

CÍNICO.

El verdadero debut de Pilar Martí

Deseaba que Pilar Martí, la gentil y maravillosa actriz me explicase alguna aventura de su vida artística, más ¡ay! Pilar, no podía de ninguna manera complacerme.

—Nunca, nunca me ha sucedido nada de extraordinario.—decía—Mi vida ha transcurrido tranquilamente. Aplaudida y festejada siempre, gracias á la amabilidad del público. Nada de particular podría relatarle.

—Sin embargo, entre sus compañeras de un día,



Dib. Junoy.



Dib. Ana María.



Dib. Ana María.



Jacinto Benavente

Dib. de Bagaria.



Si! Las estrellas

alguna habrá habido que haya dado ocasiones para observar donosas escenas de la vida en el teatro. Quizá alguna, hoy muerta ó retirada de la escena, viva aún en su memoria. Eso interesaría á los lectores.

—No recuerdo tampoco.

—¿Durante sus estudios, sus maestros?...

—Estudié en Valencia y nada se me grabó en la memoria de aquel tiempo.

—¡Es particular! ¿Y de algún empresario?... ¿No? ¿Tampoco? ¿Ni siquiera le han dejado de pagar una semana?

—Nunca.

—Pues eso ya no es particular. ¡¡Es mi agroso! Tendremos que recurrir á la biografía sosa y obligada. Dicte usted pues. ¿En qué teatro debuto? ¿En cuáles ha trabajado durante su carrera artística?

—¡Ah! Sobre el debut si que..

Poetas modernos



Suerte que no mira hacia aquí

—¿Qué?

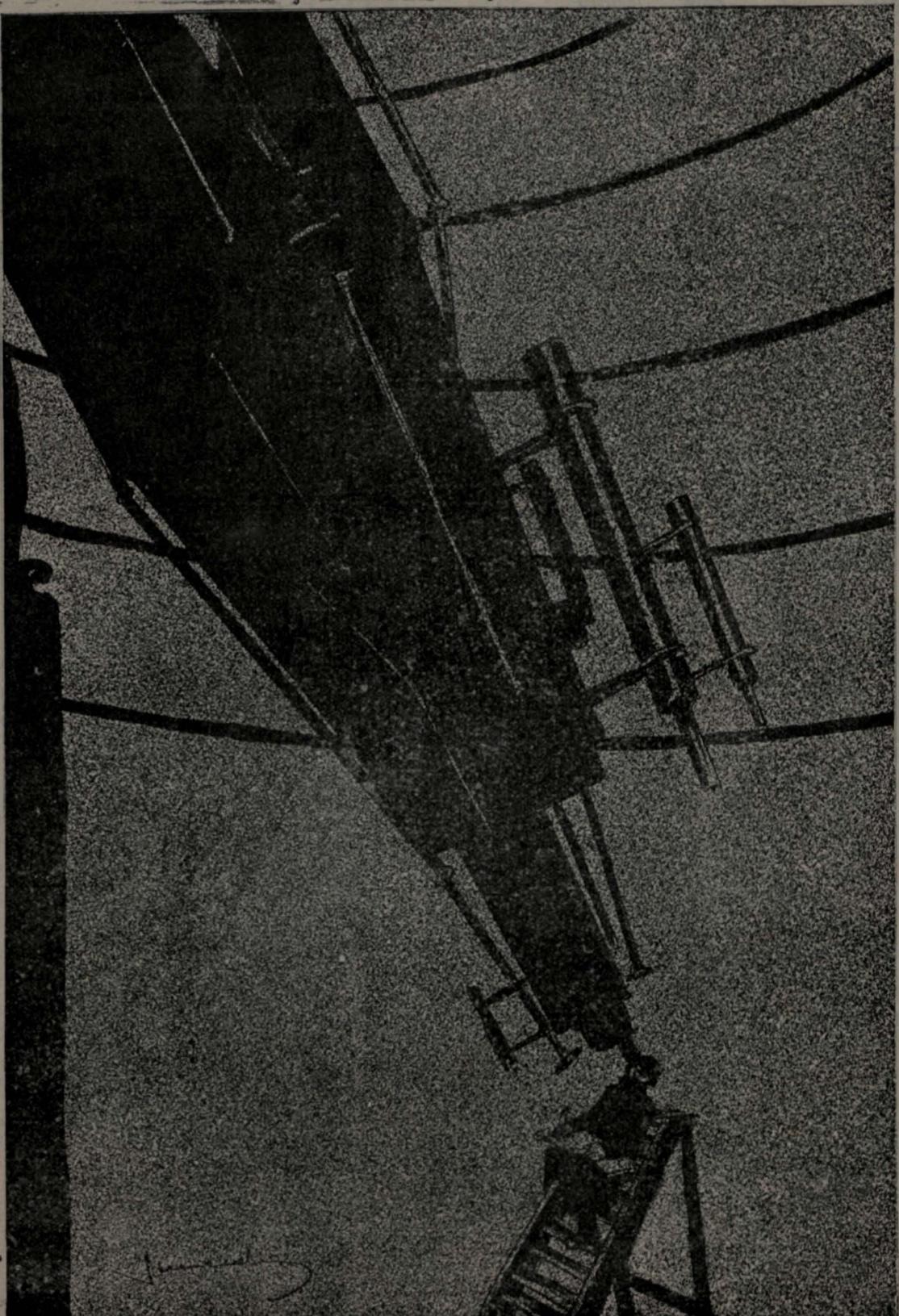
—¡Oh! nada, pero si es una historia lo que desea, para complacerle voy á explicarle como fué mi verdadero debut.

—¡Ah! Mil gracias.

—Tenía entonces once años. Acompañaba aménudo al teatro á Concha, mi hermana, que como usted recordará, hasta hace poco, reinó por estos escenarios al teatro. Un día, trabajando ella en el Teatro Principal de Játiva, con Amparito Pallardó, y cuando había ya empezado la representación de *El tambor de granaderos*. Amparito se sintió mal y sin voz para seguir cantando. El director de escena estaba azorado. Me vió y recordando que yo era una tiple en perspectiva me suplicó que cantase en vez de Amparo. Accedí gustosa. Amparo en la escena continuó representando mimicamente, y yo, canté entre bastidores. De momento el público quedó sorprendido, pero luego, como el público es muy bondadoso y amable para los que en complacerle se esfuerzan, premió mi labor con una salva de aplausos. ¡Los aplausos primeros que oí! Este es mi verdadero debut. El otro, el de los carteles, fué dos años más tarde en el Teatro de la Princesa de Valencia (mi patria) con los «Los Africanistas». Solo tenía trece años y fui muy aplaudida. ¡Ya lo sabe usted todo!

—Sí, ya lo sé todo. Se que luego, vino usted á Barcelona y que Barcelona ha sabido aplaudirla durante nueve temporadas seguidas, y que... seguirá aplaudiéndola durante todas las que usted esté entre nosotros.

AUGUSTO.



Mirando las estrellas

Dib. de Junçeda.

La Verge boja

Con este título se ha estrenado en el Teatro Romea, la hermosa obra de Bataille, admirablemente traducida por Costa. El juicio de la obra, no lo publicamos esta semana, porque irá ilustrado y nos ha sido imposible insertarlo.



Dib. de Junoy.

¡Acabarás casándote con ella! ¡Qué mala suerte tiene este chico en todos los sports!

Nuestro folletín

Lo que muchos consideraron como una utopía, ya es un hecho. Junto con el primer número de FOYER, ha aparecido la primera entrega del folletín musical. Diez y seis páginas de música, ilustrada y con texto, cuesta diez céntimos á nuestros favorecedores, lo que no es, pero parece un milagro. Se ha necesitado la unión de muchas voluntades para dar fin á tamaña empresa. Las felicitaciones que hemos recibido nos animaron; el favor del público que sin duda nos premiará, va á multiplicar nuestras fuerzas, y podremos aún mejorar permanentemente nuestro folletín.

Como ya anunciamos la obra que vamos á repartir, es la hermosa opereta en 3 actos, letra de Victor León, música del príncipe de los modernos compositores LEO FALL.

LA DIVORCIADA

Para que una vez la obra publicada, puedan decir nuestros lectores que poseen la obra completa, hemos decidido (verdadera innovación en el campo editorial español) combinar en un solo ejemplar la letra y la música de la obra. No satisfechos aún, pedimos á nuestros artistas que ilustraran la obra con el de corado y los figurines de la misma. Ismael Smith y Manuel Grau Mas, accedieron gustosos. Por eso FOYER, se complazce hoy, ofreciendo al público el medio de formar la mejor y más económica biblioteca musical, literaria y artística.

NOTA: Las personas que habiendo adquirido el periódico sin folletín deseen adquirir la música, aunque ésta no se vende suelta, podrán obtenerla á 10 céntimos por esta vez, pero solo en esta administración ó en el kiosco FOYER, Elisabets 3. Los de provincias pueden dirigirse á nuestros corresponsales.

Exposición FOYER

Los originales de los dibujos publicados en ésta Revista, estarán expuestos para la venta en los Salones del FAYANS CATALÁ, dentro de pocos días, los que residen fuera de la capital y deseen adquirir alguno, pueden escribir al Señor Administrador de FOYER, (Plaza Letamendi 27, Barcelona) indicando el dibujo con la seguridad de obtener inmediata respuesta.

Por motivos semejantes no insertamos tampoco crónica ninguna de Music-halls.

La semana próxima daremos satisfacción á todo el mundo.

Manuel y Chaves se parecen mucho. El uno pasó los Alpes y el otro la frontera. ¡Y los dos volando!

No queremos hacer chistes sobre los aviadores que se hieren, pero aconsejamos á las rubias que casen con ellos. ¡Les van bien el negro!

Los reyes debían estar muy asustados al estallar la Revolución. ¡Se encontraban en el Palacio de las Necesidades!



Dib. de Opisso.

—En qué se parece este baile al gobierno actual?

—En lo liberal.

Amenidades

Para dar más variedad a la Revista, hemos decidido en honor de los que gustan de los quebraderos de cabeza, organizar esta sección de amenidades.

En ella publicaremos toda suerte de pasatiempos, prefiriendo sin embargo, los que más se distingan por su novedad y originalidad.

Los que nos envíen soluciones exactas, estarán premiados debidamente, apareciendo su nombre en estas columnas.

Hoy por hoy, vamos á proponerles un difícil problema.

Vean ustedes éste dibujo.



El proyecto de ésta montaña debe ser de Gaudí.

distintos lados á la vez. ¡Triste consecuencia que no han meditado bastante los organizadores.

Abuso

Algunos kioscos han creido que hacíamos mal regalando el número prospecto que publicamos, y decidieron hacerlo pagar al público. Lo sentimos por ellos, que no habrán quedado muy bien parados, que digamos, ante la opinión del público y lo sentimos también porque las piezas de diez no han venido, por lo menos á parar á nuestro bolsillo.



—¿Síbes en que se parecen monarcas y aviadores?

—No.

—En que caen á veces.

También en España algunos círculos republicanos hicieron bandera tricolor. ¡Sí! ¡Vamos! La historia bautizará estos instantes con el simbólico título de: *Los juegos de las banderas*.

Proyectos

Si el prometer no estuviera tan desacreditado entre los de nuestra clase, diríramos á los lectores que cada uno de los números sucesivos, estará notablemente mejorado, tanto en la parte literaria como en la gráfica. La portada del próximo número estará probablemente en tres colores, y el tercer número... ¡que sorpresa les vamos á dar á ustedes con el tercer número!

El manifestarse no cuesta ningún dinero. Por eso se lleva tanto entre los españoles. Cualquier motivo les es bueno para manifestarse, y el éxito de todas las manifestaciones es un detalle de psicología popular. Por ese procedimiento, cualquier buen señor, puede hacerse la ilusión de que sus opiniones interesan á toda Europa, ó á España por lo menos. Algunos hay que sintiendo el peso de las consecuencias que pueda traer su resolución, dudan mucho antes de decidir por qué ó por quien han de manifestarse. ¿Si por esto será mejor? ¿Si será mejor por aquello? Algunos, gentes prácticas y para los cuales el tiempo que se pasa discurriendo es tiempo perdido, resuelven el conflicto manifestándose por ambas cosas, aún que sean opuestas. Lo triste es que va cundiendo la mala costumbre de celebrar á la vez manifestaciones y contra manifestaciones, y un hombre, no puede estar en

distintos lados á la vez. ¡Triste consecuencia que no han meditado bastante los organizadores.

Lo primero que hicieron los revolucionarios al apoderarse del Palacio Real de Lisboa, fué cambiar la bandera. Para ellos, de unos colores más ó menos ha de depender la felicidad de miles de ciudadanos. O puede que sean unos grandes humoristas.

¡Mirad que ocuparse de motivos ornamentales en semejantes momentos!

Los diarios de hace algunos días, venían repletos de telegramas hablando del Mokri. Aquí van algunos.

A las 10 — El Mokri viste bien y habla francés.

A las 11 — El Mokri se ha comido un bisteck con patatas.

A las 12 — El Mokri se encuentra algo indisputado.

A la 1 — El Mokri ha tomado una purga!



—¿Qué se dicen los personajes que en él figuran?

Al lector que envíe una respuesta más grácil y más apropiada se le obsequiará con 25 pesetas en libros de nuestra exclusiva elección.

Como es de esperar, que dado el *esprit* de nuestros lectores serán numerosas las respuestas dignas de premio, hemos decidido premiar además con un libro las respuestas que lo merezcan, reservándonos en cambio el derecho de reproducirlas, como y cuando creamos conveniente.

En el próximo número daremos más detalles.

¡ECHÉM!

Nota importantísima: Al remitir las respuestas sírvanse dirigir las cartas al Sr. Director de FOYER con el lema *Concursos* y la nota bien visible de

Originales de imprenta. Así bastará para

cada carta un sello de $\frac{1}{4}$ de céntimo, excepto para las del interior que habrán de menester un sello de 5 céntimos. Las respuestas pueden también entregarse á mano, ya sea en la Redacción, Plaza Letamendi, 27, ya en el kiosco FOYER, Elisabets, 3.

Barcelona, 12 de Octubre de 1910.

El Redactor-jefe
CELESTINO DUPONT.



FOYER

Redacción y Administración
PLAZA LETAMENDI, 27

BARCELONA

Tip. F. Cuesta—Letamendi, 27. Barcelona

res/44

